

INTRODUCCIÓN. EL DESBORDE DE LAS ALTERIDADES: LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN EL PANORAMA DEL CAPITALISMO ACTUAL

Menara Lube Guizardi¹ y Bernardo Guerrero²

Datos publicados por la Organización Internacional de las Migraciones indican que en 2011, aproximadamente 214 millones de personas – un 3,1% de la población mundial– eran migrantes internacionales (OIM, 2011a). Actualmente, una de cada 33 personas del mundo es migrante, mientras en la década pasada esta proporción era de una por cada 35 personas: el porcentaje de migrantes en el mundo ha pasado de un 2,9% en 2000 a un 3% en 2008 (OIM, 2009). Se estima que el 49% de estos migrantes internacionales son mujeres (OIM, 2009), y la feminización es una tendencia en alza (Escrivá, 2000; Martínez Pizarro, 2003; 2005; Mora, 2009), sobre todo en aquellos desplazamientos que parten de los países dichos “en desarrollo” o “subdesarrollados”. Por tanto, las migraciones constituyen un fenómeno que va más allá de los contextos específicos, consolidándose como una realidad a escalas globales (Godoy, 2007). La intensificación de los flujos humanos – y su progresiva feminización– se encuentra asociada a una nueva fase del sistema capitalista (Sassen, 1986), “caracterizada por la internacionalización de la producción, la concentración del capital, las nuevas formas de acumulación flexible y el declive de la importancia del Estado-Nación en la gestión y planificación económico-política” (Pizarro, 2011:6) – lo que Castles y Miller (2004) acuñaron como la era de la migración–. A la vez, la condición migrante da materialidad a los procesos de fragmentación del capitalismo avanzado: una fragmentación estructurada mediante marcadores de etnicidad que ubican a las poblaciones en niveles diferenciales de acceso a derechos y recursos (Pizarro, 2011).

¹ Científica Social de la *Universidade Federal do Espírito Santo* (Brasil). Tiene una maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Autónoma de Madrid (2007, España) y obtuvo un doctorado en Antropología Social en esta misma Universidad (2011). Investigadora del Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto, Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. Email: menaraguizardi@yahoo.com.br. La edición del presente número temático se enmarca en los esfuerzos de investigación del Proyecto FONDECYT 11121177: “*Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Valparaíso*”, financiado con los recursos de CONICYT, Chile.

² Sociólogo de la Universidad Católica del Norte (Antofagasta, Chile). En 1985 obtuvo su maestría en Antropología Cultural en la Universidad Libre de Amsterdam (Holanda). En la misma Universidad, durante 1995, se doctoró en Ciencias Socioculturales. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile. Email: bernardo.guerrero@gmail.com

Desde un punto de vista económico global, esta movilidad femenina está profundamente vinculada a un mecanismo de internacionalización del trabajo reproductivo (Solé y Parella, 2005)³. Al ocuparse del trabajo reproductivo –acotado a la esfera doméstica– las migrantes latinoamericanas, africanas y asiáticas son protagonistas de un proceso de globalización de los servicios de cuidado (Arriagada y Moreno, 2011) que libera a las mujeres autóctonas para funciones económicas productivas (Stefoni, 2009), constituyendo una mano-de-obra complementaria fundamental en países como Chile (Acosta, 2011; Tijoux, 2007; Stefoni, 2005). Se conforma así un extracto social laboralmente emplazado de mujeres migrantes que están expuestas a drásticos procesos de precarización de su mano de obra (Magliano y Romano, 2011). De ahí que podamos afirmar que la globalización de las migraciones en las últimas décadas responde también a unos patrones de género a los que habría que prestar especial atención, dada la complejidad de sus consecuencias –sea en las relaciones familiares o en la esfera económica, en las relaciones de género o en la construcción simbólico-social de los roles masculinos y femeninos, entre otros factores–.

Se calcula que en 2010, las remesas de los migrantes internacionales –hombres y mujeres– a sus países de origen (o a familiares y redes sociales ubicadas en un tercer país) alcanzaron un total de 440 millones de dólares estadounidenses (Banco Mundial, 2011). Lo curioso de los datos presentados por la División de Población de las Naciones Unidas es que los países con más elevado nivel de inmigrantes en su composición demográfica –Qatar (87%), Emiratos Árabes Unidos (70%), Jordania (46%), Singapur (41%) y Arabia Saudita (28%) (OIM, 2009) – no equivalen a las naciones donde la migración se viene representando como un “problema público”, provocando debates controvertidos acerca de quiénes deben o no tener derechos en el marco de los Estados Nacionales. La migración es una pauta conflictiva en las discusiones acerca de la ciudadanía en las democracias contemporáneas que pone en jaque la capacidad de los Estados de convivir con la diversidad sociocultural –lo que se refiere, y profundamente, diríamos, a la necesidad de repensar los principios según los cuales se elaboran las mismas leyes–. Un problema que los pensadores post-colonialistas definirían como epistemológico (Escobar, 2004; Walsh, 2007).

³ Esta feminización de las migraciones se debe a que: “la globalización económica con la expansión del capitalismo y el industrialismo a prácticamente todas las regiones mundiales ha venido acompañada por una proliferación de los medios de comunicación de masas –con el correspondiente impacto cultural e informativo– y la mejora del transporte, haciendo más evidentes si cabe los contrastes socioeconómicos. De estos cambios han estado participando más activamente las mujeres, accediendo ahora a la emigración laboral interna e internacional como alternativa a las desfavorables condiciones económicas y sociales que se les presentan en sus lugares de origen. La más reciente emigración femenina es en gran medida una emigración laboral, generalmente con planteamientos temporales, y autónoma, en el sentido que no está motivada por procesos de reagrupación familiar con anteriores cónyuges emigrantes masculinos o sus progenitores, sobre todo en América Latina y en el sudeste asiático” (Escrivá, 2000:328).

En este sentido, la construcción de los conceptos políticos modernos que constituyen las bases de los Estados-Nación democráticos estuvo históricamente respaldada por un proceso de violenta homogenización socio-cultural (Hastings, 2000; Hobsbwan, 1997). Allá donde operó la demarcación euclidiana (Appadurai, 2000) de las fronteras nacionales modernas, operó también un proceso de hegemonía política que permitió elevar a valor universal, neutral, absoluto, el episteme de determinados grupos sociales –aquellos que por cierto impusieron su cosmovisión como paisaje-cultural sine qua non–. Así, la invención del Estado Nacional moderno equivale a este impetuoso proceso que forja la unidad de una comunidad inventada a partir de la demarcación de límites y zonas de inclusión/exclusión. Esta demarcación se diseñaría en tres ejes prioritarios: 1) en la biología de los “pueblos nacionales”, definida por la ideología de unidad sanguínea y racial; 2) en la invención de una cultura homogénea, dibujada por el imperativo de asimilación (reducción y homogenización) cultural religiosa, lingüística, moral y axiomática; 3) en la formulación jurídica del principio de ciudadanía nacional, basado fundamentalmente en concepciones unilaterales del sujeto político que reflejan más que cualquier otra cosa los ideales de agencia de los grupos de poder hegemónicos.

Como menciona Enrique Dussel (1994), el giro moderno que posibilita esta demarcación nacional del sujeto político –como si no hubiera agencia política posible fuera de este principio de nacionalización de las gentes y personas, de su adscripción a un Estado dado– antes de su aparición política en la formación de las naciones europeas, surgió como proceso de alteridad, de otredad. La modernidad, a contracorriente de su misma autodefinición normativa⁴ es en realidad un proceso de invención mitológica. De invención de una mitología acerca de la conquista, de la subordinación, del derecho de explotación del otro. Simultáneamente, este proceso de articulación de la otredad entre europeos y sus otros – los “indígenas”, lo “negros”, los “salvajes”– dice relación con la generación del principio de “centro” a partir del cual se diseñará una novedosa cosmovisión que posiciona Europa en el “eje gravitacional” del mundo y que a la vez permite la creación de un principio de subjetividad política (la europea) que autojustifica su derecho de subordinar a otros principios subjetivos.

Esta percepción es fundamental para entender cómo se teoriza, define y enuncia el derecho de agencia política que cabrá a los sujetos en los Estados Democráticos de Derecho actuales, todos ellos inspirados en definiciones políticas

⁴ Con Dussel (1994), concordamos que la autodefinición normativa de la modernidad la define como un movimiento histórico de racionalización de la experiencia social, de creciente dominio sobre el tiempo natural y sobre la propia naturaleza productora de dicha temporalidad; como un proceso de separación y quizás oposición a las cosmovisiones mágicas, encantadas, espirituales y “profanas” de los pueblos no-cristianos; como un triunfo progresivo y total de la epistemología racional-cartesiana.

advenidas de la modernidad europea y de su repliegue en Norteamérica. En gran medida, esta concepción de la posibilidad de intermediación política entre las personas y el Estado – a la que denominamos ciudadanía– nace respaldada en estos valores modernos de comprensión de lo nacional, de la historia y de quienes merecen ocupar el “centro” de este ideograma de la realidad política de las naciones. Lógicamente, este principio eleva a sujeto político a un grupo muy específico de seres humanos: aquellos que cuadran con las fronteras biopolíticas, étnicas, culturales, económicas y religiosas definidas como principio centralizador de “lo nacional”.

En gran medida, esta construcción de un principio de ciudadanía respaldado en una cosmovisión moderna y eurocéntrica acompañó otro fenómeno de construcción de la agencia política en el capitalismo: la aparición del hombre europeo como sujeto (por excelencia) de la apropiación de territorios. Esto se confirma no solamente por la expansión colonial durante los siglos XVI y XVIII, puesto que también se verifica en los siglos XIX y XX: entre 1815 y 1914, 60 millones de europeos migraron hacia las Américas (del Norte, Central y del Sur) (Sutcliffe, 1996). Es a partir de 1964 cuando la realidad de la migración como narrativa de la acción de un sujeto imaginado como “europeo, blanco, masculino y conquistador” empieza a cambiar. Por primera vez en la historia del capitalismo, Europa deja de ser el continente desde donde parten los grandes viajes, para convertirse en el espacio que recibe a los migrantes venidos de los “espacios otros”, en otro tiempo objetos del ímpetu colonizador/apropiador del europeo. Nuevos modelos migratorios –desplazamientos del sur hacia el norte global y de países del sur hacia otros países del sur– surgen y/o se masifican en el paso del siglo XX al XXI, protagonizados mayoritariamente por mujeres. Estas nuevas migraciones constituyen un fenómeno multidimensional que transforma las sociedades de origen y destino a niveles económicos, políticos y espaciales. Como parte de las junciones y rupturas (Appadurai, 2000) provocadas por la globalización de los mercados, estas migraciones constituyen mecanismos de apropiación de la mano de obra en que se globalizan sistemas de plusvalía y explotación del trabajo y que ponen a prueba los principios definitorios de los derechos de participación ciudadana. Estos “otros” y “otras” migrantes – latinoamericanos, africanos, asiáticos – son ahora parte del paisaje urbano, parte de la mano de obra nacional en países del norte global. Sus hijos van al colegio y juegan en las plazas públicas. Este fenómeno de masificación de las migraciones, diferente de lo que se pudiera suponer, provoca conflictos acerca de quiénes deben recibir los derechos a ciudadanía también en países del sur del mundo, donde en una misma medida –aunque con formas sui generis– también operan principios excluyentes de definición del derecho a agencia política, del derecho a ciudadanía.

El presente número temático –titulado “Alteridades desbordadas: conflictos, mediaciones y fricciones de la experiencia migrante en los espacios locales”– tiene como objetivo reflexionar sobre los procesos de alteridad vividos por la población inmigrante internacional en diferentes contextos nacionales, indagando en qué medida la diversificación de los paisajes culturales y étnicos proporcionada por la presencia de inmigrantes fricciona (Tsing, 2005) con los imaginarios autóctonos acerca de quienes tienen derecho a acceder a los beneficios de la ciudadanía democrática, a ocupar el espacio público urbano, a acceder a los servicios públicos en general. En este sentido, sabemos que las migraciones internacionales no han crecido específicamente a raíz de la crisis económica que desde 2008 ha afectado sobre todo a los países “desarrollados”. También sabemos que, a pesar de esta misma crisis, las migraciones se han mantenido estables en su tendencia al alza. Pero, donde sí la crisis ha tenido un papel fundamental es en la radicalización de la opinión pública en los países receptores:

“El carácter populista de los debates sobre la migración en muchas partes del mundo hoy en día ha creado un entorno en el que resulta bastante fácil responsabilizar a los migrantes, sea de manera directa o indirecta, por cuestiones tales como el desempleo, la seguridad o la cohesión social, entre otras. Esas inquietudes arraigadas en procesos de cambio mucho más complejos, no desaparecerán con la simple adopción de políticas migratorias más restrictivas. Al abordar la migración de manera unilateral se puede transmitir el mensaje erróneo: que la migración es, en realidad, la causa del problema sin por ello abordar la esencia misma de las inquietudes de una población, que puede referirse o no a la migración propiamente dicha” (OIM, 2011b: xv).

Pero más allá de este debate sobre una visión macroscópica del fenómeno, nuestro principal interés en este número temático es comprender cómo la experiencia de alteridad provocada por la presencia de los migrantes internacionales es vivida en el marco de las relaciones cotidianas en los barrios, escuelas, centros comerciales, centros de salud, plazas, parques y calles, en diferentes ciudades del mundo. Nos interesan los locus sociales donde el encuentro asimétrico, sorprendente e imprevisible entre diferentes paisajes culturales impele a los sujetos a desarrollar procesos activos de interpretación mutua. Indagamos cómo estas experiencias cotidianas facilitan el escenario para una serie de diálogos sobre la diferencia y sobre la posibilidad de soluciones a fricciones que son experimentadas una y otra vez, día tras día, por los inmigrantes

y por la población autóctona. Intuimos que estos diálogos son potencialmente importantes para la generación de nuevos procesos de inclusión social. Observando estas dinámicas podemos llegar a comprender cómo los sujetos buscan adaptar situacionalmente sus valores y su visión de mundo para dar respuestas inmediatas y plausibles a las diferencias de perspectiva. De esta manera, este número temático se centra muy especialmente en los procesos de construcción de la agencia, de los cuales los migrantes son protagonistas. Estas soluciones no implican siempre un cierre armonioso y pacífico, pero aún así, ellas constituyen un fenómeno privilegiado para entender las posibilidades de construir nuevas lógicas sociales de integración intercultural a partir del conflicto.

El proyecto de edición del presente número de la Revista de Ciencias Sociales involucró la participación de doctores de diversas universidades (chilenas, argentinas, mexicanas, uruguayas, brasileñas, colombianas, belgas, españolas y portuguesas) quienes generosamente han realizado el dictamen de los 29 artículos que recibimos para evaluación. Quisiéramos agradecer a éstos casi 60 evaluadores, sin cuyo trabajo esta publicación no se hubiera podido llevar a cabo. De la misma manera, agradecemos a los investigadores que han contribuido al proceso enviándonos sus escritos. No todos ellos han llegado a publicar sus trabajos, pero reiteramos que la calidad de esta edición se debe especialmente a la generosa adhesión de nuestros colegas investigadores, al llamado que hicimos. Debido a la gran cantidad de artículos recibidos y a la calidad de éstos, el número temático será publicado en dos ediciones. El que presentamos aquí es la primera de ellas y está compuesta de dos secciones: la de artículos originales, y la de ensayos bibliográficos y reseñas de libros.

La sección de artículos se inicia con el texto de Nanette Paz Liberona en el que se discuten los procesos de discriminación vividos por las mujeres migrantes sudamericanas en el sistema público de salud chileno. El texto lanza luces sobre cómo la población migrante vive interacciones sociales que transitan entre la alterización y la discriminación en el marco de un sistema de salud en crisis – crisis debida, en gran parte, a la deconstrucción del derecho de acceso a servicios públicos a partir de las reformas neoliberales en Chile—. Francisco Cuberos y Emma Martín también aportan al debate sobre cómo se construyen a los migrantes en cuanto “otros” de la sociedad supuestamente autóctona. Pero su artículo nos lleva a una reflexión sobre la construcción de los espacios públicos: sobre cómo la apropiación de locus periféricos por parte de colectivos migrantes resulta en una re-vitalización de estos espacios, provocando el interés de los gobiernos locales. Con estos autores nos vamos a la ciudad de Sevilla, España y observaremos los conflictos, mediaciones y negociaciones entre los grupos de migrantes latinoamericanos (en especial ecuatorianos, peruanos y colombianos)

y el gobierno municipal acerca de las “ligas deportivas” que estos migrantes organizaban y protagonizaban.

Edgar Manuel Castillo Flores nos introduce de lleno al debate sobre las dimensiones políticas a nivel local de la agencia de los inmigrantes. Su artículo recupera el debate sobre cómo los recursos económicos proporcionados por los migrantes del estado mexicano de Hidalgo han financiado proyectos de desarrollo local, incidiendo no solamente en prácticas más democráticas de uso del recurso público, sino también en experiencias altamente participativas – en tanto basadas en la activa colaboración entre la sociedad civil organizada y el Estado, representado aquí por las agencias de desarrollo regionales–.

Jérémy Mandin y Sonia Gsir nos llevan a la ciudad belga de Verviers para ejemplificarnos cómo en una región marcada históricamente por el multiculturalismo de su propia población autóctona, la llegada de inmigrantes complejiza las representaciones locales sobre la diversidad social y cultural, repercutiendo en la formación de discursos asimétricos que representan la interculturalidad como “selectivamente” válida –dependiendo de quiénes son los sujetos con los que se vive esta interculturalidad–. Este fenómeno se hace acompañar por la exageración de estereotipos que agrupan a los “otros migrantes” –“los musulmanes” y “los católicos”, los migrantes “ malos ” y los “ buenos” – y que operan mecanismos de homogenización en muchos casos violentos. Pero, pese a estos procesos que denotan prácticas de rechazo a la otredad migrante, los autores también sitúan prácticas interculturales que acercan los unos a los otros; experiencias en y del espacio que generan lazos comunes y puentes para un futuro menos excluyente.

De Bélgica nos devolvemos a España, para advertir cómo las publicidades del Gobierno de la Junta de Andalucía construyen una representación acerca del paisaje intercultural de la región, definiendo con esta estrategia un sentido identitario híbrido, constituido a partir de la integración entre diferentes matrices culturales. Este es el tema central del texto de Suzana Puertas Valdeiglesias y Ana María González Fernández. Aún en España, pero ahora en el contexto de la capital, Madrid, María Paloma Gómez Crespo y Dorina Martínez nos hablan sobre la compleja interfaz entre conflicto e integración en los contextos locales de la migración. Su mirada está puesta en los espacios donde se produce la interacción vecinal en los barrios madrileños con diferentes niveles de concentración de población migrantes. Su trabajo de campo lanza luces acerca de convivencia social intercultural entre migrantes y autóctonos en tres ámbitos: en los espacios de ocio, en los pequeños comercios y en las escuelas.

Claudia Milena Hernández Rodríguez aborda la migración de colombianos a la capital argentina, Buenos Aires. Sin embargo, su estudio se centra en los colombianos que o bien tienen alto nivel de formación profesional –algunos con formación de posgrado, incluso–, o bien se encuentran realizando sus estudios universitarios en Argentina. Su escrito se centra en las estrategias de agencia política desarrolladas por estos migrantes a la hora de hacer dialogar los imaginarios peyorativos que muy a menudo se construyen sobre los colombianos fuera de su país de origen, con sus propias representaciones acerca de lo que son y de cómo quisieran ser tratados. Gisele Carolina Ribeiro también nos habla de los procesos de negociación identitaria y de auto-representación, pero ahora de las jóvenes migrantes e hijas de migrantes (africanas y del este europeo) en Italia. Su investigación, llevada a cabo con adolescentes en edad escolar, nos indica cómo estas jóvenes viven complejos procesos de adaptación de los roles familiares –a medio paso entre la deconstrucción de idealizaciones acerca de la unificación familiar y la generación de nuevos modelos de familia en los que los papeles atribuidos a cada miembro provocan desajustes y conflictos–.

Lucía Echeverría Vecino nos brinda una narrativa etnográfica sobre las negociaciones emprendidas por las jóvenes marroquíes (o de origen marroquí) que viven en España. Su relato va tejiendo cómo estas jóvenes se amparan en un profundo conocimiento del universo de valores y costumbres religiosos de sus familias para, a partir de ellos, defender sus puntos de vista. Obviamente, esta negociación tiene sus límites, implicando que no siempre se puede disfrutar de la libertad deseada. Aún así, aún cuando en la disputa no se llega a los resultados esperados, estas jóvenes constituyen posibilidades de agencia construidas ellas de manera híbrida también, transitando creativamente entre la resistencia y la acomodación: entre su otredad en la sociedad española y su otredad en el marco de su propia familia.

En el último artículo de la primera sección, Gregory Dallamagne nos entrega una interesante etnografía sobre la migración de miembros de una comunidad indígena de Quito (Ecuador). Su estudio aborda el proceso de construcción de nuevas relaciones de parentesco enmarcadas ahora por la experiencia transnacional de las familias entre Ecuador y España. En este complejo panorama espacial, la reproducción social de la familia gana nuevas dimensiones, lo que no obstante repercute en la manera como los valores y roles inciden en mujeres y hombres.

La segunda sección del número temático cuenta con trabajos que revisan obras importantes, clásicas, en el marco del debate propuesto para la presente edición de la revista. Jorge Moraga R. sintetiza las aportaciones de dos clásicos de la antropología de los fenómenos globales: Arjun Appadurai y Ulf Hannerz. Su

trabajo retoma el concepto de “modernidad desbordada” empleado por Appadurai para definir la asimetría, inestabilidad y desigualdad de los fenómenos provocados por la globalización desde fines de los años 80 del siglo XX – comprendiendo en ellos un proceso que provoca, a modo de un desbordamiento, el cruce y la desestabilización de las fronteras nacionales–. Esta noción es clave para los artículos reunidos en el presente número, en el sentido que permite dilucidar la metáfora que empleamos en su título –en el que describimos la migración como un proceso de desbordamiento de las alteridades–. Finalmente, Eduardo Cavieres Fernández nos aporta la reseña del libro “Historia de Racismo y Discriminación en Chile”, a partir del cual nos damos cuenta de que las fronteras de la alteridad se constituyen también como un impedimento interno, como una asimetría constitutiva de las naciones en sí mismas y no solamente en sus fronteras con las demás naciones.

Les invitamos pues a la lectura del número temático, esperando que ella nos ayude a construir modelos críticos a partir de los cuales podamos dimensionar los procesos de inclusión y exclusión que vemos intensificarse en los espacios locales, desplegando en ellos una imagen bastante nítida de cómo, en la era de los flujos, seguimos viviendo a partir de las exclusiones que insistimos en (re)producir.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Elaine

2011 “Valorar los cuidados al estudiar las migraciones: la crisis del trabajo de cuidado y la feminización de la inmigración en Chile”. En. C. Stefoni (ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Santiago, Universidad Alberto Hurtado; Santiago, Chile. pp. 193-228.

Appadurai, arjun

2000 “Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization”. University of Minnesota Press; Minneapolis- United States; London, England.

Arriagada, I. y Moreno, M.

2011 “La constitución de las cadenas globales de cuidado y las condiciones laborales de las trabajadoras peruanas en Chile”. En. C. Stefoni (ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Santiago, Universidad Alberto Hurtado; Santiago, Chile. pp. 149-192.

Banco Mundial

2011 “Migrations and Remittances”. Fact Book 2012. Segunda edición. Disponible en: <http://issuu.com/world.bank.publications/docs/9780821382189>

Castles, S. y Miller, M. J.

2004 "La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno". UAZ/INM/Fundación Colosio; México DF, México.

Dussel, Enrique

1994 "1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del 'mito de la modernidad'". Plural Editores; La Paz, Bolivia.

Escobar, Arturo

2004 "Más Allá del Tercer Mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización". En: *Nómadas*, 20: 86-100.

Escrivá, Ángeles

2000 "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona". En: *Papers*, 60: 327-342.

Godoy, Lorena

2007 "Fenómenos migratorios y Género: identidades 'remodeladas'". *Psyche*, 16(1): 41-51

Hastings, Adrian

2000 "La construcción de las nacionalidades". University of Cambridge Press; Londres, England - Nueva York, United States.

Hobsbawn, Eric

1997 "Naciones y Nacionalismos desde 1780". Crítica; Barcelona, España.

Magliano, M. J. y Romano, S. M.

2011 "El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género". En: Cynthia Pizarro (ed.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ciccus; Buenos Aires, Argentina. pp.39-62.

Martínez Pizarro, Jorge

2007 "Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas". En: Conferencia Regional sobre Migración (CRM) (ed.). *Memoria Seminario Mujer y Migración*, 19-20 de julio de 2007: www.crmsv.org/pagina_n37.htm

____ 2003 "El mapa migratorio de América Latina y El Caribe, las mujeres y el género". Serie Población y Desarrollo, CELADE-CEPAL: <http://www.oas.org/atip/Migration/CEPAL%20Study%20on%20Migration.pdf>.

Mora, Claudia

2008 "Globalización, género y migraciones". En: *Revista Polis*, 7(20): p. 285-297.

OIM

2011a "The Age and Sex of Migrants 2011 Wallchart". United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Sales n° 12.XIII.2.

____ 2011b "Informe sobre las migraciones en el mundo. Comunicar eficazmente sobre la migración". Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económico y Sociales, División de Población, Ginebra.

____ 2009 "International Migration Report 2009: A Global Assessment". United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division.

Pizarro, Cynthia

2011 "Introducción". En: Cynthia Pizarro (ed.). Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate. Buenos Aires: Ciccus, p. 5-17.

Sassen, Saskia

1986 "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor Through Immigration and Off-Shore Production". International Migration Review, 18 (4): 1144-1167.

Solé, Carlota y Parella, Sonia

2005 "Discursos sobre la 'maternidad transnacional' de las mujeres latinoamericanas residentes en Barcelona". En: *Mobilités au Femenine*, Tanger, 15-19 Noviembre 2005: http://lames.mmsh.univ-aix.fr/Papers/ParellaSole_ES.pdf

Stefoni, Carolina

2009 "Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile". En: María Elena Valenzuela y Claudia Mora (eds.). Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente. Santiago: OIT, p. 191-232.

____ 2005 "Inmigrantes Transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos". En: Ulla D. Berg y Karsten Paerregaard (eds). El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana. Instituto de Estudios Peruanos; Lima, Perú. pp.261-289.

Sutcliffe, Bob

1996 "Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad". Hegoa-Facultad de Ciencias Económicas; Bilbao, España.

Tijoux, María Elena

2007 "Peruanas migrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida". En: *Revista Polis*, 18.

Walsh, Catherine

2007 “¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”. En: *Nómadas*, 26: 102-113.